

Volvió alguien después de años

Los primeros cinco minutos, y cómo recibirlo



Para quién	Pastores, pastoras, líderes y cualquier miembro
Nivel	Inicial
Se lee en	Seis minutos

Un domingo cualquiera aparece alguien que dejó de venir hace tres, cinco, diez años. Y se sienta atrás, cerca de la puerta.

Quizá lleva semanas pensando si venir, y llega con una pregunta en la cabeza:

¿me van a recibir o me van a pasar factura?

La parábola del que vuelve

Lucas 15:20. El hijo se levantó y volvió a su padre. Cuando todavía estaba lejos, el padre lo vio, se conmovió, corrió, lo abrazó y lo besó.

Hay tres detalles en ese pasaje, y los tres son instrucciones prácticas para este domingo:

El padre corrió. No esperó a que llegara. El que vuelve ya hizo el viaje más difícil — el último tramo lo hace el que estaba en casa.

Lo abrazó antes de oír una palabra. El hijo traía un discurso preparado, confesión incluida. El padre no esperó a oírlo para decidir cómo recibirlo. **El abrazo llegó antes de la explicación.**

No le preguntó dónde había estado. El texto no registra ni una pregunta del padre: lo que dice a continuación son órdenes de fiesta — el mejor vestido, el anillo, el calzado (vv. 22-24).

Y hay un cuarto personaje: el hermano mayor. Su reclamo —los años que lleva sirviendo a su padre (v. 29)— es algo que puede sentir cualquiera que se quedó. Es un sentimiento humano y comprensible. Y la parábola termina con el padre saliendo también a buscarlo a él, con el mismo amor: le recuerda que siempre ha estado con él (v. 31).

Lo que esto nos enseña: el que volvió se queda cuando siente que lo reciben como el padre: con abrazo, sin cuentas. Y cada miembro puede ser ese abrazo.

Los primeros cinco minutos

- Salúdalo por su nombre. Si te acuerdas del nombre, ya ganaste la mitad.
- «Qué alegría verte.» Eso es todo lo que hay que decir.
- Un abrazo, si hay confianza y entre personas del mismo sexo. Vale más que cualquier frase — y es Lucas 15:20 literal.
- Siéntate con él. Tener a alguien al lado le confirma que hay lugar para él.

Cómo darle espacio

- Recíbelo con alegría y sin preguntas. «Qué alegría verte» lo dice todo; las explicaciones, si llegan, las trae él cuando quiera.
- Dale la bienvenida sin condiciones. Hoy vino, y eso basta.
- Una bienvenida tranquila. Celebra en tu corazón, con discreción: así se siente uno más.
- Déjalo sentarse y respirar. Aunque antes sirviera en algo, el primer día es para estar.
- Uno o dos lo saludan con calma, sin rodearlo de preguntas.
- Guarda discreción sobre su historia. Lo que haya pasado es suyo.

Si él quiere hablar

A veces la persona quiere contar. Escucha con calma, aunque lo que cuente esté a medias. Hoy tu tarea es oír.

Y si lo que cuenta es que alguien de la congregación lo hirió, lo que más ayuda el primer día es:

«Lo siento mucho.»

Solo eso. Lo demás se conversa después, cuando ya esté sentado y venga con confianza.

La semana siguiente

- Escríbele a mitad de semana. Corto y sin agenda.
- Búscalo el domingo siguiente y siéntate con él otra vez.
- Una sola actividad, la más pequeña, y solo si él quiere.

Y si no vuelve, escríbele una vez más, con cariño, y deja la puerta abierta. Ya sabe que puede volver, que es lo importante.

Para el pastor o la pastora

La manera en que la congregación recibe al que vuelve le enseña a todos los demás qué les va a pasar a ellos el día que les toque volver.

Cada regreso bien recibido es un mensaje para los que están mirando en silencio — y siempre hay alguien mirando en silencio, calculando si aquí se puede volver.

Lo que esto construye con el tiempo

Una iglesia donde el que vuelve es recibido con un abrazo es una iglesia donde la gente se atreve a decir que está mal a tiempo, cuando todavía es fácil acompañarla.

Un primer paso: salúdalo por su nombre y siéntate a su lado. Nada más. Las dos cosas juntas dicen todo lo que esta ficha intenta explicar en tres páginas.

¡Dios te bendiga!

Material gratuito de Audiovisión Musical · audiovisionmusical.com. Puede reproducirse libremente para uso de tu congregación.
Texto bíblico: Reina-Valera 1960 © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960; © renovado 1988, Sociedades Bíblicas Unidas.
Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de Sociedades Bíblicas Unidas.